

# LA BROMA.

Año I.

Periódico satírico y mordiente;  
Saeta para sabios y estadistas;  
Moscardon para malos publicistas,  
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Diciembre 8 de 1877.

Publicacion que sale puntualmente,  
Con mas exactitud que usan los *gringos*,  
Los sábados... ó hablando claramente....  
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 8.

## La Broma.

### Broma nupcial.

Los consocios de Acisclo Villarán, en la redaccion de este periódico, le han endilgado la siguiente letanía de coplas :

¿TE CASAS? ¡ME ALEGRO!

A ACISCLO VILLARAN EN SUS VÍSPERAS.

Con que ¿te casas, Acisclo?  
Acisclo, ¿con que te casas ?  
¿Con que ya, cometa errante,  
Sujetas el curso y páras?  
¿Con que de ir de ceca en meca  
Al fin, Acisclo, te cansas,  
Y cual moscon sibarita  
Que va de rosas á dalias,  
Ante la dulce violeta  
Plegas al cabo las alas?  
¿Con que llegó la del juicio,  
Y en eleccion acertada  
Encontraste afortunado  
La dulce media naranja?  
¡Vive Dios! que lo celebro  
Con el corazon y el alma,  
Porque has tenido el acierto  
De hallar una rica alhaja,  
Que vale sola mas oro  
Que el que sacan de Irupana.  
¡Picaron! ya te comprendo,  
Estabas solo á la capa  
A la ocasion asechando  
Que sabes la pintan calva,  
Y entre si blanca ó morena  
O entre si pequeña ó alta,  
Dejabas pasar á todas,  
Prévio el pago de alcabala...  
Mas hoy te punza el amor  
Y está que te brinca el alma  
Y convencido te rindes  
Y das la postrer batalla  
En que vencido tú, vences  
Hallando gloria colmada,  
Como quien coje la dicha  
Y la torna en blanda esclava...  
Acisclo, te felicito  
Y pues amas...vamos! ama,  
Que la vida es el amor  
Y es el amor la esperanza,  
La sola suprema dicha  
Que en la vida goza el alma.  
Sé feliz, y ya en el gremio,  
Sé un perfecto patriarca  
Y haz diez tribus de tu prole  
Que hagan inmortal tu fama!  
Mira pues, como te portas,  
Acisclo, pues que te casas,  
Que eres gallo y ya conoces  
Toda clase de navajas.  
En fin, cuida de la Curia  
No te saque las entrañas...

Y mira si te soy útil:  
Y si lo soy... ¡vamos, manda!

JULIO L. JAIMES.

A ACISCLO VILLARÁN.

Por un noble estado hoy  
De ser soltero has dejado:  
La enhorabuena te doy  
Y Dios te haga buen casado.  
Cuanto puede apetecer  
Mi sincera simpatía,  
Es que sea tu mujer  
Tan buena como la mía.

MANUEL A. FUENTES

A ACISCLO VILLARÁN,

EN SUS NUPCIAS.

Cayó otro pez en las redes  
Del revoltoso Cupido....  
Despues que Ricardo Palma,  
Célibe á macha martillo,  
Dobló la cerviz al yugo  
Del matrimonial servicio,  
Todo el gremio literario  
Vá cayendo en el abismo...  
Quiero decir, en la Cúria,  
Que es paso peligrosísimo.  
Acisclo, sé que te casas,  
Sé que te casas, Acisclo,  
Y que de hoy en adelante,  
Ya no serás *individuo*,  
Pues quien se divide el alma  
Queda por mitad partido.  
Yo te doy la enhorabuena,  
Como cofrade y amigo;  
En la eleccion de la novia  
Probaste gusto esquisito;  
Que una mujer de talento  
Será dichosa contigo.  
Tus ideas democráticas,  
Tus liberales principios  
Aplaudo con entusiasmo;  
Pues no te casó un obispo,  
Ni te has preparado rancho  
En el Barranco ó Chorrillos.  
En sábado te bendicen...  
¡Carambita si eres pícaro!  
Cómo supiste escojer  
La víspera de un Domingo!  
En fin, que te ayude Dios,  
Para que le cries hijos  
Y cual fiel cristiano, cumplas  
Lo que reza el catecismo!

E. P. BUXÓ.

AL POETA ACISCLO VILLARÁN,  
EN SU MATRIMONIO CON LA SEÑORITA TALIA ALLENDE.

La fama, que es vocinglera,  
Afirma, Acisclo apreciado,

Que, á la postre, te has lanzado  
A hacer la trampa postrera.  
No me burlo, aunque quisiera,  
De tan santa decision,  
Pues que formo en la legion  
Feliz de los infinitos  
Que reconocen contritos  
A San Marcos por patron.

Es delicia el matrimonio  
Cuando la costilla es buena  
(Y la que á mí me encadena  
De ello te dá testimonio).  
Como tú no eres bolonio,  
A apostar me atrevería  
El que has, sin mucha porfia,  
En la eleccion acertado  
Y buen número sacado  
En esa gran lotería.

Bien claro se echa de ver  
Que eres loco por las musas,  
De ello tú mismo te acusas  
En la eleccion de mujer.  
Un prosáico, á mi entender,  
Hubiera puesto la prora  
A una Cleta ó Isidora;  
Mas tú amas la poesía,  
Razon por la que es Talía  
La musa que te enamora.

No ambiciones mas laurel,  
Poeta, para tu frente  
Que vivir tranquilamente  
En dulce luna de miel.  
Haz dichosa á la que fiel,  
Comprendiendo tu ansiedad,  
Te dá hoy la felicidad  
Dándote su corazon;  
Y ámala, cofrade, con  
Mucha longaninidad.

R. PALMA.

A ACISCLO.

Ver y creer—dijo el apóstol—  
Pues, Acisclo, te declaro,  
Que en tanto que no te vea  
Unido con tierno lazo  
A tu bella prometida,  
Ningun pláceme adelanto.  
Dime, Acisclo ¿estás seguro  
Que no habrá *calabazaso*?  
Mira chico, que las niñas  
Suelen pegar tales chascos  
Que al mismísimo demonio  
Dejarían turulato.  
Con que así, mi caro amigo,  
No soltaré yo mi trapo  
Hasta tanto no te encuentres  
Enteramente casado.

B. NERO.

## A ACISCLO.

A todos les llega el día,  
O mas bien, el cuarto de hora  
De perder la soltería,  
Y la novia que tenía  
Convertirla en su señora.

¡Acisclo! el hombre incasable,  
El satírico escritor,  
El que nunca creí probable  
Que lo llevara un amor  
Hasta un fin tan respetable!

Hoy dá corazón y mano,  
Verdad, á una criatura,  
Juiciosa y de trato llano:  
Que tenga eterna ventura  
Desea su primo hermano.

Y me afirmo yo en lo dicho  
Que á todos les llega la hora,  
Ya por amor, ó capricho;  
Nadie escapa, aunque demora,  
Del resbalon susodicho.

V. MÉRIDA.

## A ACISCLO.

Me dicen que al fin has hecho  
Una gorda y muy sonada.....  
Véate yo satisfecho  
Y que te haga buen provecho  
La última calaverada.  
Es valiosa tu conquista,  
Dice la pública fama....  
Villarán! que Dios te asista,  
Le pide tu *co-bromista*

MIGUEL ANTONIO LA LAMA.

## Ropa vieja.

## Un obispo de Ayacucho.

(TRADICION).

I.

La ereccion del obispado de Huamanga (hoy Ayacucho) se efectuó á principios de 1615.

Fama es que los obispos de Ayacucho no hacen huesos viejos en su diócesis; pues no hay tradicion de que en esa Iglesia hubiera habido, en los tiempos del colonaje, prelado cuyo gobierno durase mas de diez años.

El primer obispo, fray Agustin de Carvajal, murió, en 1620, envenenado; y sospéchase que tambien fueron víctimas de ponzoña los obispos Zárate, La-Fuente, Matienzo, Silva-Olave y otros. Curioso es que siete de los obispos de Huamanga hubieran fallecido ántes de completar dos años de residencia en la ciudad.

El limeño fray Cipriano Medina, segun el cronista Melendez, salió un dia, en medio de repiques de campanas, para emprender la visita de la diócesis y resuelto á castigar severamente á los párrocos remisos en el cumplimiento del deber.

No había hecho dos leguas de camino, cuando se sintió atacado de un mal tan repentino y violento que media hora despues era cadáver.

Como se vé, la mitra de Ayacucho llevaba en sí algo parecido á sentencia de muerte próxima.

Vamos hoy á referir algunos rasgos característicos de un obispo, que tambien murió de mala manera.

II.

Por los años de 1772 entró á rejir la diócesis de Huamanga, como su vigésimo obispo, Don Fran-

cisco Lopez Sanchez, abad de Motril. Era este un español tesonero para el trabajo, y muy energetico para meter en vereda á la clerecía cuyas costumbres eran harto relajadas.

En el carácter de Su Ilustrísima había mucho del soldado; pues, cuando por buenas no lograba hacerse obedecer, arremetía á sopapos con el mas pintado. El hombre era ligero de manos y de pocas pulgas. El clero de su época era torpe, ignorante, servil, crapuloso y desaseado, pues muchos sacerdotes, á juzgar por el traje, tenían aspecto de cocineros mas que de ministros del altar.

Salvo lo fosfórico de su génio, que no hay hombre perfecto, era el señor Lopez Sanchez un obispo moral, instruido, generoso, caritativo y muy amigo de chistes y agudezas.

En 1773 mandó hacer algunas reparaciones en el salon de la casa episcopal, y viendo que el albañil no era bastante diestro para blanquear la pared, le arrebató Su Ilustrísima el broquel, atóse á la cabeza un pañuelo de pallacate, cubriose el cuerpo con una chaqueta ó gabardina, y muy seriamente se puso á la obra.

En esta ocupacion fué sorprendido por un pretendiente á órdenes sagradas quien, tomándolo por verdadero albañil, le preguntó por Su Señoría Ilustrísima.

Bajóse del andamio el señor Lopez Sanchez, y encarándose con el postulante, le dijo:

—Seor bellaco ¿no tengo cara de obispo?

El monigote se deshizo en escusas y dijo que no había podido pensar que todo un mitrado se ocupase de albañilería.

—¡Vaya una salida de tono! Estoy en mi casa y hago lo que me dá la gana. ¿Está usted? ¿Y qué es lo que quiere?

—Ilustrísimo señor, soy aspirante á órdenes y venía á saber si.....

—Bien, bien. Presentese usted al sínodo y déjeme en paz.

Y el obispo le volvió la espalda y prosiguió en su interrumpida faena.

Llegó el dia del exámen sinodal, y el pastor hizo esta pregunta al aspirante:

—¿Qué hace Dios en los cielos?

—Ilustrísimo señor, hará lo que le dé su real gana, que para eso está en su casa—contestó sin turbarse el examinando.

Este desparpajo cautivó, léjos de enojar, al señor Lopez Sanchez, y desde ese dia hizo del agudo cleriguillo uno de sus familiares y favoritos.

III.

La diócesis de Huamanga tiene reputacion de pobreza, y en los dias del señor Lopez Sanchez era grande la afluencia de sacerdotes y escasos los *paganos* de misas. Los clérigos no hacían caldo gordo, pues para ellos los maravedises andaban por las nubes.

Hubo uno que, desesperado de no encontrar quien le facilitase un duro, á cuenta de sufragios por las ánimas del purgatorio, se hizo oficial de sastré. Así ganaba honradamente el sustento propio y el de una madre anciana.

Supiéronlo algunos clérigos y fueron con el chisme al diocesano, manifestándose avergonzados de la degradacion que sufría la sotana. El señor Lopez Sanchez mandó que inmediatamente condujesen ante él al acusado y, al presentarse éste, le arrimó un cachete soberbio diciéndole:

—¿Para qué te ordenaste si tenías tanta inclinacion á la tijera y al dedal?

El agraviado sacerdote, repuesto de la sorpresa y tomando una actitud enérgica á la par que respetuosa, le contestó:

—Ilustrísimo señor: si he descendido hasta ser oficial de sastré no ha sido por buscar alimento para vicios, sino por dar pan á mi madre anciana que, en otro tiempo, fué una sana y robusta mujer, que, con su trabajo honrado, me sostuvo en el seminario, animada por el cristiano deseo de que su hijo fuese sacerdote. Mi instruccion es acaso superior á la de algunos que, por tener protectores, han alcanzado beneficios. Sin hallar ni quien me encomendase una misa, ántes que envilecerme, pidiendo prestado sin seguridad de pagar deudas, he buscado la subsistencia en el trabajo de mis manos, que el trabajar no es afrenta. ¿Quería Su Señoría Ilustrísima que dejara morir de hambre á mi buena madre?

Cuando terminó de hablar el sacerdote, asomaban lagrimas en los ojos del obispo y, en uno de esos arranques generosos que le eran propios, abrazó al clérigo diciéndole:

—Has hecho bien y mi conciencia de hombre honrado te absuelve. Mi secretario te entregará mañana título de cura interino de Acobamba, y ya verémos mas tarde si es posible darte en propiedad ese curato que es uno de los mas ricos del obispado. Vé en paz, hijo mio, y perdona mi violencia.

IV.

Los huamanguinos han sido y son los mas furiosos *charanguistas* del Perú. No hay uno que no sepa hacer sonar las cuerdas de ese instrumentillo llamado *charanga*, con el que se acompaña el monótono zapateo de la *cachua* tradicional.

En los tiempos del señor Lopez Sanchez el clero pagaba inmoderado tributo á la orjía. Convenido de que eran estériles consejos paternales y moniciones eclesiásticas, mandó el obispo construir calabozos en el Seminario de San Cristobal para hospedar en ellos á los incorregibles.

Paseando una tarde, por la calle de Santa Teresa, con sus familiares y su *portiguero*, de quien nunca se separaba porque le servía de oficial de justicia, detúvose sorprendido á la puerta de un tenducho con honores de *chichería*.

La cosa no era para ménos.

Cinco ó seis cholas, de las de mantita corta y faldellín alto, formaban *rueda* agarradas de las manos. Cuatro ó seis voces aguardentosas cantaban coplas obscenas y, al compás de un mal charango y de una pésima guitarra, zapateaban las mujeres una *cachua* abominable. En el centro de la rueda, y con la sotana hecha un asco, se encontraba un clérigo conocido por *Yaya-Pipinco* (el padre Pipinco), el que, con una botella en la mano, *escobillaba* primorosamente la *cachua* de mudanzas, y abrazaba ya á una ya á otra de las mozas, gritando:

—¡Aro! ¡Arito! Dame tus brazos, mi vida, por la derecha. ¡Aro! ¡Arito! Dame tus brazos, chinita, por la izquierda.

De repente resonó la voz airada del obispo en medio de la jarana:

—¡Pertiguero! Lleve usted, por la derecha, á este clérigo inmundo á un calabozo.

V.

En el enjambre de clérigos que infestaban Huamanga, encontrábase uno, á quien si bien nadie acusaba de vicioso, tenía en cambio sólida reputacion de tonto. Rechoncho, de frente chata, pelo de crin y color cetrino, era feo hasta para feo.

Arbitrando la manera de salir de penurias, y próxima la época de abrirse concurso para proveer los curatos vacantes, ocurrióle un espediente que el infeliz creyó inspirado por el cielo. Fué el espediente escribir, en nombre de la Virgen de Socyacato, una carta al obispo.

Hallábase su Ilustrísima solo en su salon, cuando se le presentó el clérigo y le entregó la carta de recomendación. Decía esta así:

*Mi querido hijo Pancho:—El dador de la presente es mi compadre espiritual, por quien me intereso, y te suplico me hagas el favor de atenderlo dándole el mejor curato, pues así te lo pide tu afectísima madre—La Virgen de Socyacato.*

Apenas terminó el obispo la lectura de este orijinal billete, cuando acometió á mojonos al recomendado.

—¡Pícaro! ¿De donde viene este compadrazgo? ¿Le cargaste el hijo á la Virgen Maria ó la Virgen cargó el tuyo?

El clérigo sufrió los golpes con cristiana mansedumbre y, cuando vió al señor Lopez Sanchez algo calmado, le confesó que habia recurrido á ese embuste porque en todos los concursos salia desairado, mas que por su falta de ciencia, por lo ruin de su estampa.

Agradóle al prelado la ingenuidad y le contestó sonriendo:

—¡Ah bellaco! De buena aldaba te has agarrado esta vez. Vé con Dios, y dile á tu comadre que no será desairada.

Y en efecto, el pobre clérigo obtuvo en el concurso un modesto beneficio.

## VI

Ya hemos dicho que la corrupcion del clero, en la época del señor Lopez Sanchez, era espantosa. La empresa moralizadora que se habia propuesto llevar á cabo, era superior á humanas fuerzas y tenia que sucumbir en ella, como todos los obispos de Huamanga que, antes y despues de él, trabajaron por la reforma. Los obispos que, á poco de instalados, no renunciaron la mitra sino que se decidieron á luchar, con la virilidad y constancia que desplegó el señor Lopez Sanchez, terminaron siempre de manera misteriosa y tremenda.

Esteril fué que el señor Lopez Sanchez hiciera venir ante él á los curas, sobre cuya conducta anti-evanjélica tenia fundadas quejas; que los amonestase, suspendiese y aun emplease contra algunos la, por entonces, terrible arma de las censuras. El mal tenia hondas raices. Era un cancer inveterado.

Entre los curas, á quienes habia suspendido en el ejercicio de las funciones parroquiales, encontrábase uno conocido por *Human-coles* (cabeza de col). Era el tal perteneciente á una de las mas antiguas y ricas familias de la ciudad, y vivia muy engreido de su abolengo y fortuna. Ignoranton, pero de mucha verbosidad, haciendo un eterno batiburrillo de latin, castellano y quechua y formando una ensalada pestifera con la filosofia, los cánones y las sùmulas, era el tipo mas perfecto del pedante de la sierra, que en punto á pedantes es el *summum* de la especie.

Dado á todos los vicios que envilecen al hombre, se mofaba publicamente del obispo, agraviándolo en pasquines y caricaturas.

Una mañana diéronle aviso al señor Lopez Sanchez de que, en estado de beodez, habia con un puñal hecho en la cara un chirlo á una mozueta. Muy exaltado se paseaba el diocesano por

el corredor de la casa episcopal, cuando se presentó el insolente cura en completa crápula. Indignado el obispo ante tal falta de respeto, y á tiempo que *Human-coles* principiaba á subir la escalera, le aplicó un puntapie en el pecho y lo hizo descender dos tramos. El borracho, para no caer, se apoyó en la balaustrada y, mirando con altanería al obispo, dijo:

—¡*Anila Uaipas patalla mantacca!* (¡Miren que gracia! Hasta mi abuela puede pegarme de arriba para abajo).

Los familiares condujeron al escandaloso sacerdote á uno de los calabozos del seminario, é instruido el obispo de la significacion de las palabras quichas, murmuró:

—Está bien. No saldrá del encierro hasta que se enmiende ó yo sucumba.

¡Palabras fatídicas que auguraban el misterioso y no lejano fin del prelado!

## VII

Infatigable en la reforma de la clerecía, el obispo Lopez Sanchez emprendió la visita de su diócesis.

Hacia un mes que se hallaba ya de regreso en Huamanga cuando una tarde lo encontraron en su despacho, sentado en su sillón, y con una carta en las manos.

Estaba muerto.

Se cree que le propinaron en la carta uno de aquellos venenos que, desconocidos aun para la ciencia, son familiares para los indios de nuestras montañas.

La opinion pública señaló á *Human-coles* como autor del crimen.

RICARDO PALMA.

Lima, Diciembre de 1877.

## Cristo de testigo.

Maten á los viejos y no se sabrá las cosas. Esto se oye decir frecuentemente por toda persona que vá á echar á rodar al mundo cosa que se guardaba mucho tiempo en el oscuro rincón ó armario de la conciencia, y que viene en mengua de algun prójimo.

Así, se oye decir, por viejo ó vieja: qué tall! ¿quién no lo conoció cuando era rastrojo? Lo que es el mundo! Quien lo habia de decir!—Y con este tono sentencioso y axiomático, ponen en la piqueta del ridiculo al que en suerte le cupo tener algo que ocultar, ya en linaje ó en fortuna, ya en desvíos de familia, ó en abreviaturas de carrera.

Maten á los viejos y no se sabrá las cosas, y los tales con este dicho justifican la necesidad de echar zapo tras zapo, al agua, ó cuento tras cuento á plaza.

Pero, si no hubiera malas lenguas se morirían las beatas solteronas de hipocondria; y si no hubiera, dirémos, malos oídos, adios de los que gustamos de saber cosas ajenas, para echarlas al público en tipos de prensa. Y qué sería del mundo sin dimes y diretes, qué de la sociedad, que se entretiene siempre con las ridiculeces del prójimo? Y cómo para embromar todo tiempo es bueno, tiene que ser buena la historia de cualquier tiempo que mueva á broma.

Me dí, ahora tiempos, con un amigo viejo, de mas cuentos que un calendario, y mas registros que un misal, y digo misal, porque allí son los registros de varios colores, segun el rito de nuestra Santa Madre; y mi viejo tenia sus cuentos con variedad de tintas, segun el auditorio. Este que á referiros voy, no es verde, ni rojo, ni blanco; pero

es morado, como que pertenece á Jesu-Cristo y tiene el color que á tal autoridad toca.

Deseoso de saber quien era el abogado don Miguel Carreño de Santa Elena, de quien he oído decir tanto y tanto, de su elocuencia y sus conocimientos en el foro, de su gran viveza y su competencia en la profesion, como que del tal aseguraban que probó, en la Corte, ser doncella una viuda y no dejar heredero, como ser viuda una doncella y percibir montepío, así tambien probó que era honrado el culebrón de *Santiago Pulido* y quitó la honra á los mas pulidos caballeros con solo sus abogaderas.

Chocándome, pues, este que viudas hacia y deshacia doncellas, quitaba honra á honrados y honraba á pícaros, pudiendo así probar, á jueces y á hombres de toga, lo que le venia á talante; me eché á tomar lenguas hasta que topé con el que me dijo: el tal Santa Elena buena pieza que era, y su compañero, y su escribiente ¡vaya un terno de pillos! que Dios habrá tomado en cuenta por todo lo que han hecho en este mundo, hasta lo del Cristo.

Mi hombre movía el badajo, de su boca de campana, ya repicando para unos como doblando para otros, y así me dijo la del Cristo, como que aquí lo echo.

Don Miguel Carreño de Santa Elena tenia un sócio tan pícaro como él, llamado don Lucas de Pajuelo, hombre de dos voces y del cual se decía que tenia dos caras, aún cuando no habia persona que bien lo asegurase, pues nadie dijo donde tenia la otra, y á fuer de cronista juzgó que aquello sería para indicar que era hombre que jugaba á dos ases.

Mis dos abogados, bajo el mismo tablado de techo, pelaban al género humano. Entre sus infortunados clientes dió en este estudio una sencilla mujer, ya madura, y á la que un *quidam* quiso tomar prueba de su madurez, y así aseguró á los letrados, que el tal la habia hecho conocer caminos extraviados, con engaños, y que ella los habia conocido; y que, quieras ó no quieras, la pidió pruebas de afecto y, sin acceder á ellas, él se las tomó á punto de llevarse un corazon de oro y algunas otras alhajas de importancia; y para abreviar el asunto, la señora queria querellarse criminalmente contra el hombre, no por abusó de confianza, sino por abuso de cariño, que así debe llamarse en términos jurídicos, y esclamando:

—Solo Jesucristo es testigo de lo que he sufrido; decía á los letrados, que necesitaba que se la hiciera un escrito tal, que sin que afectara su honra, el juez pudiera sentenciar como si lo hubiera visto; y quedó en llevar el Cristo á casa de los abogados, para que en presencia de su divina persona se inspirase en su defensa su defensor Santa Elena.

El muy pillastron del escribiente que, sin mucho cultivo de inteligencia, no dejaba de hacer sus pícaradas con menos trámites que los doctores, aprobó en todas sus partes la idea de la señora; y así dicen que la dijo:

—Venga el Salvador aquí, señora, y será usted salvada, que yo he visto sin mas testigos que ese legalizar una eleccion con menos pruebas de su validez que las que usted presenta.

Dos dias despues un gran Cristo con la cruz enconchada, los clavos que los sostenían, de oro, con cabezas de diamante, y colocado en su piana se elevaba sobre el tapete de la mesa de los abogados, como se elevó en el monte Sinai entre los dos ladrones.

Ambos doctores admiraron la obra y su riqueza y cada cual por su parte, imaginaba un plan, no para hacer el escrito, que pudiera salvar á la señora, sino para pasar al santo de los santos á mejor lugar.

Pero en la combinacion demoraron lo suficiente para que, oscureciendo la tarde, se iluminara el escribiente y diera con nuestro Señor en un viaje largo y bajo su custodia; dejando, para descargo suyo y honra de los letrados, la siguiente décima:

Venid conmigo, mi Dios,  
Que no estais muy bien aquí;  
Si un ladron os puso así,  
¿Cómo os viérais entre dos?  
Para sacaros á vos,  
Con tan vil gente metido,  
He tomado yo el partido  
De alzaros, Jesús amado;  
Mejor vais, por mí robado,  
Que no por ellos vendido.

La mujer puso el grito en el cielo, pero allí no estaba su Jesucristo: ese marchaba en viaje á Europa que allí lo pagarían bien.

Los abogados probaron á la señora que no solo habían sido víctimas de un robo, ella y ellos, sino que ese Cristo, testigo de sus desdichas, lo era hoy de las suyas, y que todo lo que sobre el asunto se hiciera para volverle su honra, comprometería la de ellos por la desaparicion del Cristo, y que lo mejor en lo sucesivo sería lamentar todos la pérdida y no volverse á acordar de la historia de Cristo como testigo.

Esto me contó el viejo á quien pregunté por el abogado Carreño de Santa Elena, y como esto pasó ahora ochenta años, conocerán los lectores, que si entónces había buenos letrados, no eran ménos aprovechados los escribientes. Razon se tiene en decir: "maten á los viejos y no se sabrá las cosas."

Que desde tiempos mas bellos  
Hay letrados y escribientes  
Que serán muy buenas jentes....  
Pero Dios nos libre de ellos.

V. MÉRIDA.

## La respingona.

(A ACISCLO VILLARAN).

En el año de 1827, vivía en una tienda, situada en la calle de Juan de la Coba, una mujer llamada la *Respingona*, siendo su nombre de pila ignorado por toda persona que no perteneciera á su parentela. Decían algunos que el apodo próvenía de que siempre usaba los vestidos muy cortos por detrás; y otros, algo mas maliciosos, creían que el apodo no era tal apodo sino un nombre de guerra, puesto los por que habían militado bajo sus banderas. Sea de ello lo que fuere, en la época á que nos referimos, la *Respingona* era gente de paz entregada al benéfico oficio de zurcir voluntades; pero no por los medios comunes de convertirse en correo de gabinete llevando y trayendo esquelas y recados, sino dando filtros y amuletos y empleando hechicerías de varias clases. En una palabra, la *Respingona* se había hecho bruja.

Su habitación representaba la tienda de un herborista que desempeñaba, al mismo tiempo, los oficios de prestamista sobre prendas, fabricante de mitos y menjurjes, y disector de vichos y reptiles.

Sabido es que, aunque en las cuestiones de amor el fin es poco mas ó ménos, ó sin poco mas ó

ménos, el mismo, los incidentes son variables y exigen por tanto diversos *modus operandi* y diversas medicinas. De allí, el que no en todo caso, ni en toda clase de amor, sea lícito emplear el mismo régimen.

La señora doña Mariana de B....era casada con un caballero, á la sazón empleado en la Provincia de Santa. Jóven y de hermosa presencia, la asediaba con sus galanteos y obsequios el cobrador de una panadería. El citado cobrador era buen mozo y apenas contaba veinticuatro años de nacido, miéntras que el marido era feo y tenía mas de veinticuatro años de empleado. Alguien ha dicho que cuando se compara lo de casa con lo de fuera de casa, aquello pierde siempre en la comparacion; si eso puede suceder, ó mejor dicho, si esa es una regla general, en el caso particular de que nos ocupamos es mas que claro que el empleado salía perdiendo y el cobrador ganando. Sin embargo, doña Mariana, si no tenía un profundo amor á su marido, lo tenía y mucho á su honra; así es que rechazaba los avances repetidos, aunque siempre respetuosos, del ciudadano colector. Pero el corazon es, en ocasiones, un órgano rebelde, y miéntras mas se hace para llamarlo al buen camino, mas y mas se subleva, se independiza y aun se hace...faccioso. Doña Mariana oponía á sus corazonadas las mas sensatas reflexiones; y al caso mas, los sanos consejos de un reverendo franciscano.

La lucha se empeñaba cada dia mas y mas, hasta que, acudiendo á un recurso supremo, ocurrió á la ciencia de la *Respingona*, para que esta matara en huevo el gusano que amenazaba volverse en su pecho una serpiente.

Expuso Doña Mariana su dolencia, y la profesora le dijo que la cosa era tan llana, que en un dos por tres se vería libre de caer en tentaciones, y que no solo mataría en germen ese conato de amor, sino, lo que era mejor, llegaría á odiar al repartidor mas que al mismo *Pedro Botero*.

Doña Mariana dijo que no llegaba á tanto su deseo; que si, por una parte, quería librarse de no resbalar, no había por qué llevar las cosas tan al extremo.

Dióle la *Respingona* un mechón de pelos, un esqueleto de raton, y unos polvos; el mechón de pelos debía ser colocado dentro de una de las hermosas trenzas del cabello natural de la paciente; el esqueleto de raton, envuelto en un pedazo de cúbica blanca, debía ser puesto, todas las noches, debajo de la almohada; y por fin, los polvos debían ser tomados por las mañanas, en un vaso de *chicha de piña con guindas*. Por una coincidencia que nada tiene de extraordinaria, el cobrador, viendo que por mas gestos y carantoñas no avanzaba pizca en el terreno práctico, recurrió á la misma *Respingona* para exponer su causa y hallar en la brujería el remedio que no encontraba en las vias ordinarias. La *Respingona* conocía los severos principios de la moral médica y procedía con toda la buena fe de quien quiere aumentar honestamente su clientela; así es que, guardando silencio sobre la consulta de esta, le dijo que excitar en doña Mariana un amor que dejase de serlo para convertirse en locura, era lo mas fácil del mundo.

—No tanto, dijo el cobrador; que me quiera un poco, es lo que yo deseo; pero no que pierda el juicio.

—Pues aquí tiene Usted, dijo la bruja, un ojo de sapo, un alfiler y esta yerba.

Haga Usted un prendedor con cajita y dentro de ella meta el ojo de sapo.

Este alfiler lo llevará Usted prendido en la camisa, en la parte que cae sobre el corazon.

La yerba la tomará Usted echando seis hojas en el mate.

Si con esto no se consigue lo que Usted desea, vuelva Usted á verme.

Cada individuo cumplió, por su parte, y con mucha escrupulosidad, el régimen que le había sido prescrito.

Algunas semanas habían corrido sin que se manifestase alivio sensible en los respectivos enfermos, cuando la casualidad, que tantas cosas buenas y malas ha hecho en este mundo, los reunió en casa de doña *Venturita Respaldizar*, que festejaba, con la debida solemnidad, el *cabo de año* de la muerte de su esposo don Florentino Carrillo y Casas, el mas acreditado fabricante de pajuelas de Lima.

Al verse doña Mariana y el cobrador, se pusieron colorados (cosa natural); despues pálidos (la reaccion); despues al cobrador se le pusieron las manos sudosas y á doña Mariana le faltó la voz (*malum signum*); y por último, en un momento propicio, se encontraron codo con codo (*cosas del diablo*). El pobre cobrador echó el resto; suspiró, suplicó, lloró, y la pobre doña Mariana tragaba saliva y sentía vértigos, pero se mantenía inexorable. A cabo de argumentos, en un momento de arrebató, exclamó el cobrador: «¡Maldita *Respingona*! ¿Para qué sirven tus ojos de sapo, tus alfileres y tus hojas secas?»

Doña Mariana cayó en el acto en cuenta, y creyó que la *Respingona* jugaba por partida doble, y como quien quiere y no quiere la cosa, se hizo contar la entrevista del galan con la bruja.

Pasó la noche del cabo de año sin novedad mayor, bien que doña Mariana estaba mas enferma del corazon y el cobrador mas desesperado.

Doña Mariana, deseosa de ver si la *Respingona* andaba por un camino torcido, fué á verla, por segunda vez, y no solo le explicó que los polvos habían sido *para peor*, sino que la reconvinó por haber prestado oídos al cobrador y haberle suministrado medios para que produjeran efectos contrarios á los fines honestos que ella deseaba.

La *Respingona*, con una lógica que nada tenía de tal, dijo:

—Vamos, Señorita: Usted me pidió remedio para matar un amor que se le iba entrando contra su gusto.

El caballero me pidió un remedio para que Usted lo quisiera.

Si yo fuera una profesora de mala fe, con decirle que ya Usted lo queria, estábamos á mano, y solo le hubiera aconsejado ciertas medidas infalibles para hacer que ese amor estallase como una camareta en Domingo de Cuasimodo; lejos de eso, he guardado secreto y le he dado, en conciencia, unas cosas que, si Usted no se hubiera adelantado, á esta hora estuviera Usted no solo amándolo, sino adorándolo. Yo le di el veneno, pero Usted tenía ya el contraveneno.

—Pero, replicó doña Mariana, los remedios de Usted no han hecho nada.

—Harto han hecho con neutralizar los que di al caballero.

Doña Mariana se dirigió de la calle de Juan de la Coba al convento de San Francisco y reveló á su reverendo consultor tanto el estado de su rebelde corazon como los procedimientos de la *Respingona*. El Padre le reprobó naturalmente el

que hubiera recurrido al Diablo, ó lo que es lo mismo, á sus representantes en la tierra, que son las brujas, y echado mano de objetos de hechicería, cuando era á Dios y á los Santos á quienes debía pedir el remedio de ese mal que la mortificaba y en el cual estaban patentes las malas obras del enemigo de la virtud; que rezara hasta quedar sin saliva; que hiciese la novena de Santa Rosa de Lima, quien, como es notorio, habia resistido á todo género de tentaciones; y terminó diciéndole que la bruja y el mancebo corrian de su cuenta, y que les iba á hacer una... que la primera no habia de seguir ejerciendo sus artes diabólicas, y que el segundo no pensara mas en andar codiciando la mujer de su prójimo. Para este doble y último efecto, dijo á doña Mariana que diera una cita al cobrador en la casa de la bruja, para el sábado mas proximo, á las nueve de la mañana.

¿Tienen mis lectores noticia de la famosa y lúgubre calecita verde que todos los sábados salía, á media noche, de la casa del Señor Marques de Valle-Umbroso, en la calle de Zavala, y en la cual, según documentos auténticos, fehacientes y contemporáneos, se paseaban, unas veces, el diablo y sus edecanes, y otras, las ánimas benditas del purgatorio? ¡Qué mezcla! ¿Tienen noticia de las famosas procesiones de ánimas que salian los viernes de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad y en la cual las mismas ánimas paseaban, cirio en mano, pero de tal modo que nadie las tomara por espíritus moradores del purgatorio, sino por personas de carne y hueso?

La *Respingona* tenia una afición tal á esas procesiones, que los viernes por la noche se sentaba en la puerta de su tienda para ver lo que pasaba por delante de dicha tienda á la ida y al regreso; pero esa afición era como afición de bruja, que no esperaba la procesion para rezar por las ánimas benditas ayudándolas así á alijerar el tiempo de sus condenas; al contrario, su placer era echarles mil chufetas y casi burlarse de algunas á cuyos propietarios ó propietarias creía haber conocido cuando respiraban en este planeta.

El viernes siguiente al de la última entrevista de doña Mariana con el Padre franciscano, salió, como de costumbre, la procesion de las ánimas; pero la bruja reparó, con extrañeza, que era formada completamente por ánimas de frailes, pues todos llevaban hábito de manga ancha y capucha.

Al recojerse la procesion, despues de haber recorrido el trayecto de costumbre, el primer fraile apagó su vela y dijo á la bruja: "*Hermana, tenga U. la caridad de guardarme esta velita hasta mañana.*"

—Con mucho gusto, mi Padre, contestó la *Respingona*, y recibió la vela.

El segundo, el tercero, el cuarto fraile, en fin todos ellos, que pasaban de ciento, dijeron lo mismo, y la bruja colocó todos los cirios sobre la única mesa que tenia, diciendo entre sí: "*Mañana encontrarán los frailes velas en su cerquillo; porque muy temprano las vendo en una cerería.*"

Dicho ó pensado lo cual, se acostó y pasó una noche feliz.

A la mañana siguiente, salió la bruja al mercado á hacer sus compras cotidianas y al regresar, á las nueve de la mañana, encontró que la esperaban, en la puerta, el cobrador de panadería y un Padre franciscano; hizo al primero una guiñada de inteligencia y dirigiéndose al Padre, le preguntó:

—¿En qué puedo servir á su Paternidad?

—Vengo, hermana, por unas velitas que le dejaron á guardar anoche las ánimas.

—Pero su Paternidad no las puede llevar todas si no trae un lego.

—Sí, hermanita; sí, yo las puedo llevar todas. La bruja abrió la puerta de la tienda, entraron las tres personas indicadas: ¡horror! ¡terror!

Las velas se habían convertido todas en huesos humanos que, bajándose solos de la mesa al suelo, se habían combinado de tal modo que formaban esta palabra:

¡¡BERNARDO!!

La bruja no hizo mas que reventar como un triqui-traque y quedó tiesa en la extension de la palabra.

El cobrador, que vió su nombre formado con tan extrañas letras, cayó de hinojos ante el reverendo, quien, sacando de la manga un Cristo, le dijo:

—Hermano, ya ves lo que hace Dios con los que creen en el Diablo. Tú has venido aquí con una intencion pecaminosa. Olvidando los preceptos del decálogo, te has empeñado en perder á Doña Mariana; pero Dios, que vela por sus buenos hijos, la ha tomado bajo su especial proteccion.

—Padre, dijo el pobre Don Bernardo, desde este momento renuncio á las cobranzas y á Doña Mariana; y me dedico á servir á Dios, bajo el santo hábito de N. P. San Francisco.

Salieron el Padre y D. Bernardo de la tienda dejando á la bruja tirada en el suelo y en medio de una nube de humo de azufre, pólvora y asafétida, y se dirijieron al convento, donde en el acto, un lego hizo corona y cerquillo á Don Bernardo y lo ensacó en los hábitos.

El Padre Bernardo llegó á ser uno de los primeros predicadores de su orden y casi siempre tomaba por texto de sus pláticas: "*No desearás la mujer de tu prójimo.*"

¿Y Doña Mariana? Vean ustedes lo malo que es el Diablo. Luego que Doña Mariana supo que Bernardo estaba en camino de salvacion y en carrera eclesiástica, se empeñó en que lo había de echar por la calle del medio y empleó cuanto medio le sugirió el enemigo malo para trastornar el juicio al ex-cobrador.

El Reverendo que la había servido de consultor, cuando quiso ser buena, viéndola en vía de perdicion escribió al marido una esquela poco mas ó ménos en estos términos:

«Sr. D .....

«Santa.

«Muy Señor nuestro,

«Si usted no quiere tener que lamentar desgracias irreparables, mande por su señora Doña Marianita á esta, ó véngase a estar en su compañía, porque

La mujer que está siempre sola  
Tiene al diablo tras la cola.

«Con que ojo! .. que al que se duerme lo cambian, y no digo mas. Su capp. y amigo, etc., etc.»

La carta fué anónima; el empleado se puso de un salto en Lima; por lo que pudiera haber habido, dió á su mujer una buena reprimenda de obra. Esta no encontró satisfactorio el procedi-

miento y, antes de un mes, reventó tambien el matrimonio, como había reventado la bruja. El consorte tuvo á bien volverse á Santa; y Doña Mariana, apartándose de toda santidad y abandonando su nombre y su honor, se echó á la vida ancha y murió en el hospital de la Caridad, siendo conocida por el apodo de *La Bergantín*.

MANUEL A. FUENTES.

## Foro peruano.

### Juicio de trigamia.

(Continuaciou.)

NOTIFICACION.

El propio día citado  
En el decreto anterior,  
A pesar del gran calor  
Y de no haberme afeitado,  
Mis pasos encaminé  
Al estudio del letrado  
Español, recién llegado,  
Y una esquela le dejé,  
(Por no poderlo encontrar  
En diversas ocasiones):  
La recibió Juan Mesones.—  
*Manuel Ayllon Salazar.*

OTRA.

A Doña Justa al momento  
Pretendí notificar,  
Y no quiso ni dejar  
Que yo entrara á su aposento.  
Al encontrarnos los dos,  
Soltando una carcajada,  
Me dijo la muy taimada:  
—«Perdone, hermano, por Dios.»  
—«Soy escribano y doy fé,—  
—La dije,—y no pordiosero.»  
—«Pues mas me parece usted  
Gallinazo basurero;  
Y aunque escribano se nombra,  
No pasa usted adelante  
Porque me echa en el instante  
Doce manchas en la alfombra.»  
Yo empezaba á incomodarme  
Y ella me gritó: —«¡So grajo!  
Métalo usted por debajo  
Si tiene usted algo que darme.»  
Cuando tales villancicos  
Doña Cornelia soltó,  
Quise hablar, pero me dió  
Con la puerta en los hocicos.  
Y yo no vuelvo á citar  
A tan feroz marimacho:  
Suelto el pleito en el despacho.—  
*Manuel Ayllon Salazar.*

OTRA.

Poco ménos que aburrido  
Fuí á buscar al Capitan;  
El tal hombre es un volcan;  
Pues no bien hube concluido  
De decirle quién soy yo,  
Se puso mas que furioso,  
Me dijo: *sarapastroso*,  
*Puerco, estropajo*, y llamó  
A un negro José Espelequia,  
Diciendo que me agarrara  
Y por fuerza me llevara  
Para lavarme en la acequia.

Dijo que, mas que escribano,  
Parecia, por mi estampa,  
Algun mono limpia-lampa  
En el carguío del guano;  
Que yo era, mas que curial,  
Puerco rufian de beaterio,  
Ó cuervo de cementerio,  
O portero de un corral.  
Y hubiera el tema seguido  
De decir quién sabe qué;  
Pero yo me le escapé  
Despues que hube conseguido  
Dejar una copia fiel  
Del decreto de la Corte,  
A una moza de buen porte  
Que se encontraba con él.  
Por no poder aguantar  
A un hombre tan insolente,  
Me excuso en este expediente.—  
*Manuel Ayllon Salazar.*—

OTRA.

En el mismo mes y día,  
En Palacio Arzobispal,  
Cité al Promotor fiscal,  
Y rubricó.—*Luis Murguía.*

OTRA.

En su misma fiscalía  
Cité yo al Señor Fiscal  
Del Superior Tribunal,  
Y rubricó.—*Luis Murguía.*

### Solemne audiencia

DEL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1877.

Desde que el mundo es mundo no se ha visto en él, ni fuera de él, un espectáculo mas grandioso que el que ofrecía la segunda sala de la Corte Superior de Lima en este día, que se hará célebre en los fastos de nuestro foro.

No eran las ocho de la mañana, y se sentía ya una agitacion inusitada en la capital; bandadas de gente de toda clase se dirijían al *Palacio* (¡qué broma!) de *Justicia*. La fuerza pública, mandada por la autoridad y que formaba calles desde la casa del *Candidato nacional*, no bastaba para contener el torrente humano que se precipitaba hácia el *templo de Témis* (¡Qué sarcasmo!) Por fin, á las diez de la mañana, se abrieron las puertas de la audiencia y el golpe de vista que la sala presentaba era mas sorprendente que las decoraciones de la Alhambra.

Cinco magistrados, encanecidos mas por el trabajo y el estudio (¡ajaja!) que por los vicios y los años, ocupaban sus correspondientes sillones, bajo el dosel encarnado, y delante de una mesa que, si no le tiemblan las *piernas*, es porque las mesas están exentas de accidentes nerviosos. En los estrados laterales se veía á lo mas selecto del foro peruano; las galerías altas estaban ocupadas, en parte, por el cuerpo diplomático y consular extranjero y los plenipotenciarios del Congreso de juristas, y en parte por el Cabildo eclesiástico y los alumnos del Seminario; en las mas altas, las Facultades universitarias con sus respectivos decanos, profesores, bedeles y alumnos. Las comunidades religiosas ocupaban las tribunas de la derecha, y en las de la izquierda se encontraba cuanto encierra Lima de hermoso en el sexo del mismo calificativo.

En el centro de la sala estaban el relator, el respetable secretario de Cámara, los ugiéres y conserjes, en riguroso traje de etiqueta, con sombrero apuntado y botas granaderas.

Detras de estos funcionarios, y en asientos mas elevados, se veía á la señora Doña Justa Cornelia Vaca Ganosa, á la señora Doña Guillermina Clotilde Azul y Rosa, y al Capitan Don Rosendo Toro y Espada; cada una de estas personas tenía á su lado á su respectivo defensor.

En los extremos de las galerías bajas estaba el Promotor Fiscal, con bonete y sobre-pellic; y frente á él, el Señor Fiscal de la Corte, con toga y gollilla y casco á la romana.

Todas esas personas habían entrado por puertas excusadas, y fueron colocadas en sus respectivos puestos por el respetable señor Presidente de la Corte, Dr. D. J. Junio Curcio, que hacia los honores de la casa con una galantería y unos modales distinguidos.

Al abrirse, pues, la puerta principal, todo el recinto estaba mas lleno que un huevo con dos yemas; así es que los patios contenían el triple de personas de las que pueden caber en ellos, resultando de ahí muchas desgracias que jamás serán bastante deploradas. Baste decir que se recogieron cuarenta asfixiados moribundos, dos muertos y tres mal-partos por compresion.

Antes de ocuparnos del acto solemne, será bueno que digamos algo de los personajes que van á tomar parte en el drama.

Ocupa el primer término la señora Vaca, como iniciadora de esta causa célebre. Es de alta estatura, de buenas carnes; y se conoce que, en sus primeros veranos, sería una real moza; conserva aún su fisonomía cierta vivacidad y gracia; sus ojos, negros, rasgados, lanzan chispas, no muy incendiarias ya; y merced á los polvos de magnolia, las grietas hechas por el tiempo, en su cutis, desaparecen algun tanto; sus labios están en continuo movimiento como los de una persona que habla consigo misma; tiene un peinado de pelos de siete colores; está vestida de riguroso luto; en el cuello lleva una cadena de oro que termina con un hermoso medallon en el cual se vé el retrato del Capitan Espada, de cuerpo entero y en traje de confianza.

Doña Azul y Rosa, mucho mas jóven que su antagonista, tiene un airecillo modesto, bien que á través de esa sencillez se descubre algo de altanero y dominante. Su mirada vaga sin cesar del Capitan á la Ganosa; y como se encuentra cerca del primero, le afloja, de vez en cuando, un pellizco en el muslo y dirije á la Vaca amenazas con el abanico. Viste de rigurosa moda y lleva un sombrero á la jardinera. A cada rato se pone el pañuelo en la frente y exclama: ¡Qué calor!

El Capitan, aunque no muy jóven, como lo acreditan los pelos blancos de su retorcido bigote, es un *guapo mozo*. Aire marcial y desenvuelto, estatura elevada, frente ancha y prominente, ojos pardos de una gran viveza, tiene cierto aire burlesco y una constante sonrisa en los labios. Dirije frecuentes miradas á la galería del bello sexo, saluda á algunas señoritas y á otras les guiña el ojo. Cuando siente los pellizcos de la vecina, no hace sino torcerse el bigote. Está vestido de gran parada, y en el pecho lleva diez ó doce medallas, entre las cuales se cuenta la de la expedicion de los *Jamones*.

Los tres abogados están de toga. Palma ha llevado como cuarenta tomos, y entre ellos figuran sus *Tradiciones*, el *Sol de Lima*, la *Crónica de Calancha*, las obras de Peralta, las *Crónicas dominica* y franciscana, los *Escritos literarios* de Quintanilla y el manuscrito de Santiago el Volador. Buxó tiene en su pupitre una coleccion de *La*

*Broma*, cien almanaques de la misma, con un cartel que dice: DOS SOLES; un tomo de comedias de Terencio y las poesías de Arriaza. Fuentes tiene en el suyo los *Aletazos del Murciélagos* y el *Diccionario de Geografía* de Paz-Soldan.

A las once en punto principia á verse la causa; el relator hace lo que puede y lee como sabe, con ligeras alteraciones del texto; y terminada la lectura de autos, el Señor Presidente dice:

—El Señor Promotor Fiscal tiene la palabra.

En el número siguiente publicaremos los discursos.

### Variedades.

#### Cuestion de lados.

Entre las cosas que no me explico ni comprendo, quizá por cortedad de alcances y falta de luces, figura la siguiente:—¿cuál es la razon de la preferencia é importancia que dán las gentes al *lado derecho*?

¿Por qué á los brazos, por ejemplo, dos miembros enteramente iguales en su estructura y aptitudes, dos ramas de un mismo tronco, dos miembros que deberían compartir fraternalmente el servicio que el individuo todo reclama; por qué, repito, se les somete á diferencias y privilegios, á mando y dependencia, y en fin, á las gradaciones de todas las sociales jerarquías?

Y no me vengan con historias, porque esto es lo positivo, y tanto, que hasta en los libros sagrados se establecen las dichas distinciones.

Y sinó ¿á qué viene aquello de que en el juicio final los justos se sentarán á la *diestra* de Dios Padre, mientras tanto que los réprobos se quedarán á la *sinistra*? Pero, hombre ¿por qué esa tirria y desprecio contra el lado izquierdo?

¿Será porque por allí acampa, mondo y lirondo, ese fastidioso y grandísimo babieca llamado el corazon, especie de Sancho que nos acompaña en todas nuestras mundanales correrías y que comete cada bellaquería que le quita á uno las ganas de volver por otra?

Sea lo que fuere, el caso es que el lado *sinistro* lo es en toda la vasta y tremenda acepcion del vocablo.

A todo el que emplea la mano izquierda con preferencia de la derecha, la gente le llama *zurdo*. ¡Qué palabrita! ¡*Zurdo!*..... ¿no notan ustedes cierta eufonia despreciativa en el término?

Hasta los maestros de esgrima, cuando se trata de mandobles ó estocadas de *zurdo*, hablan de ello como de un golpe alevé y traidor.

¿Quiere usted ver á un mortal indignado y hecho un veneno? Pues bien, entre usted en un salon y despues de repartir apretones de manos con la derecha entre los conocidos, alárguele la izquierda á cualquiera de esos tipos muy estirados y ceremoniosos que andan por ahí; y ya verá usted ¡qué gesto!

Frecuentemente oigo repetir, refiriéndose á malos matrimonios: «A estos les bendijo el padre con la *mano zurda*.»

Cuando se quiere humillar á un sugeto y deprimirlo hasta anular su personalidad, se le aplica la conocida frasesilla, *es un cero á la izquierda*.

En cambio; cuanto respeto, estimacion y deferencia hácia el brazo y la mano, y por consecuencia, hácia todo lo que al *lado derecho* se refiere!

Colocamos á nuestra derecha á las personas que estimamos.

Se cede la acera al que la lleva á la derecha.

Hay insignias militares, distintivos de mando y graduacion (las palas y charreteras, por ejemplo) que, colocadas á la derecha, significan mayor categoria.

A todo lo mas respetable é importante que se ha escrito en materia de instituciones, se llama *Derecho*.

Baste decir, que hasta para demostrar el grado de predileccion que nos inspira alguna persona, la llamamos nuestro *ojo derecho*.

La mano derecha goza tambien de una confianza ilimitada con el cuerpo: á ella le encomienda éste desde las empresas mas importantes hasta las mas fútiles.

Se trata de firmar una letra, *ú* recibo; nadie sino la mano derecha llena este cometido.

Se trata de vengar una injuria, así de buenas á primeras, sin decir "agua vá"; pues bien, todavía el cerebro vacila en si conviene ó no conviene ir á las vías de hecho, cuando ¡paf! la mano derecha descarga un bofetón ó un cogotazo al agresor; eso si no aprieta el gatillo de un revólver, ó cojiendo por el mango un garrote ó un puñal, despachurra al infeliz.

Se trata de un bréndis, es ella la que levanta en alto la copa.

Se trata de una caricia, del *tecleo* mas insignificante, allí está ella cumpliendo fielmente los deseos de su dueño.

Pero no se trata de nada de éste, sino simplemente de una pulga maldita que anda por el cuerpo de una bella haciendo fechoría y media; la primerita que sale en persecucion del feroz animalillo es la mano derecha. Recorre la seca, la meca y la tortoleca con los cinco gendarmes, vulgo *dedos*, hasta pescar á la condenada.

Queda pues probado con lo espuesto, y con otra infinidad de ejemplos lo ampliaria si no temiera fatigar al lector, que el lado izquierdo ó *zurdo* se halla en las condiciones mas odiosas y despreciables, en tanto que el derecho goza de primicias y consideraciones envidiables

La verdad es que, limitando la cuestion al brazo izquierdo, no se puede ménos que reconocer que merece la suerte que tiene, vista sus prescincencias en todas las faenas, trabajos y fatigas reservadas á su hermano, á las que solo como testigo asiste muchas veces, prestándole cuando mas una débil y desproporcionada ayuda, omisiones que parece quiere cohonestar escusándose con su falta de pericia y de costumbre, y que hay quien las achaca á su torcida inclinacion y apatía.

¿Por qué abusa del privilegio de declinar en su compañero todas las penalidades del trabajo?

Verdad es que es un grandísimo holgazán e indolente, el tal brazo.

¿Por qué no imita á las piernas que marchan de completo acuerdo siempre, (se exceptúan los cojos), y muestran igual celo en el ejercicio de sus funciones, sin dar jamás lugar á que entre una y otra se establezca la menor distincion?

¿Y los ojos? ¿Dónde me dejan ustedes á los ojos? Son tan celosos estos órganos en el cumplimiento de su mision, que nunca el izquierdo confia del derecho, y vice-versa; sí, señor, cada uno quiere examinar las cosas *personalmente*.

Otro tanto acontece con los oídos. Ambos escuchan á un tiempo, ¡demonios! que ninguno de ellos deje al otro que por él, ó en lugar de él, ejerza la facultad de audicion.

Tomen ejemplo los brazos de este admirable consorcio y armonía.

Y ustedes, lectores apreciables, pongan empe-

ño en dotar á sus hijos de la destreza de los ambidestros.

*He dicho*:..... como suelen decir ciertos oradores temiendo sin duda que el auditorio crea que han ladrado.

BENITO NETO.

## Kaleidoscopio.

### Heroicidad.

¡No bebo mas! ¡No bebo!—repetia  
Uno á quien siempre conocí borracho.—  
No quiero ser mas débil que un muchacho:  
Alguna vez tengamos energía.  
¡Nada! Aunque Cristo Padre me lo mande  
Juro no tomar mas, chica ni grande.

Esto diciendo, lo encontró su amigo,  
Juanito Papa-higo,  
Que es otro borrachín de tomo y lomo,  
Y dijole:—¡Alto ahí! ¿Qué es eso? ¡Cómo!  
¡Qué! ¿No remojarémos la palabra?  
Abra usted, patron, abra  
El ventanillo y sirva prontamente  
Dos copas de *emoliente*.  
Cortarémos la bilis, que ella estraga  
El hígado y el bazo. ¡Soy quien paga!  
—Perdóname... no tomo... lo he jurado.  
—¡Pues anda á cazar moscas, renegado!

Y nuestro hombre siguió la calle arriba  
Exclamando:—¡Que viva!  
¡Vaya si soy valiente!  
Tengo el alma templada como acero.  
No hizo lo que he hecho Napoleon primero.  
¿Cómo á la tentacion resistir pude?  
No seré yo quien de prodigios dude  
Que obra la voluntad omnipotente.  
¡Heróico es lo que yo hago!  
Entremos donde Broggi... francamente,  
Tamaña heroicidad merece un trago.

### Inocencia.

Dígame usted, mamita,  
(Dijo una chica)  
¿No venderán maridos  
En la botica?

### Incineracion.

Un indefinido ayer,  
Viendo la incineracion,  
Dijo:—¡Esto es lo que hay que hacer!  
¡Se salva mi situacion  
Si incinero á mi mujer!

### Verdades de pié quebrado.

—Si á tí te gusta que te desuellen,  
A falta de otra mejor prebenda,  
Hazte, muchacho...—¿Qué cosa, padre?  
—Ministro de Hacienda.  
Si cargar quieres culpas ajenas  
Y que hablen todos de tí gran mal,  
Hazte, muchacho...—¿Qué cosa, abuelo?  
—Cajero Fiscal.

R. PALMA.

### Una broma seria.

¿En qué se parece una fiesta cívica á los funerales de un vencedor de la Independencia?—En la partida.

Lean Ustedes este suelto publicado en *La Patria* del Miércoles de la semana última.

«El Concejo Provincial ha acordado votar la

suma de 150 soles para los funerales de los fundadores de la independencia.

«Dicha suma se consignará en la partida de *fiestas cívicas*.»

De modo, forma, suerte y manera que la muerte de un fundador se celebrará como un fausto y patriótico acontecimiento, con fuegos artificiales, mesitas de noche buena, iluminaciones en Cabildo, paseo cívico y distribucion de premios en la Exposicion.—¡Enterados!

### Palabras y hechos.

Una desolada esposa reconvenía, por carta, á su infiel consorte porque habia llegado á su noticia que ese Juan Tenorio andaba en tratos ilícitos, con una tal Leonor, en el lugar de su precaria residencia. El desalmado cónyuge no negó la partida; ántes bien la confesó de plano alegando solo una circunstancia eximente deducida de la ausencia. Su lacónica contestacion estaba redactada en los siguientes términos:

Hija, el cura nos casó,  
Por palabra de presentes;  
Mas en hechura de ausentes  
El cura no se metió.

### Lo mismo.

Los sábios que debían formular la tesis para el concurso científico en que el vencedor conseguirá un pergamino y una *esperanza*, han llenado su mision. La suerte ha llenado tambien la suya señalando el hermoso tema: *El mejor modo de trabajar las minas*.

Por lo visto el *pergamino* y la *esperanza* favorecerán á los polacos.

El número de aspirantes será tan diminuto como el de los *escojidos*.

### Ascenso.

—Señora, á los piés de usted,  
Dijo, á una bella, Losada.  
—¿A mis piés? y ¿para qué?  
Cuando siempre se le vé  
A los piés de mi criada,  
—No hay maravilla ninguna,  
Ni es sorprendente la cosa;  
Que ayudando la fortuna,  
Se asciende de una en una,  
Por escala rigurosa.

### Crónica de "El Comercio."

En el «Comercio» del miércoles 5 se registra un artículo de *Crónica* que dice lo siguiente:

«PALACIO DE JUSTICIA.—¿Hasta cuándo no se refaccionan los escusados en este local?»

Un lector, al ver esas líneas, exclamó:—¡Toma! Con que no refaccionan á algunos jueces, que están en peor estado y mas á la expectacion pública, y se van á ocupar de los escusados!!—  
¡Qué ganga, hombre!

OTRO.

El Doctor Gomez Sanchez administra vacuna é *inocula idem*, segun el clima. En Lima hace lo primero: en Chorrillos, lo segundo. — En un clima medio, como el de Miraflores, administra *inoculacion*, ó *inocula administracion*, (de vacuna, se entiende.)

OTRO.

Se dice que los paseos y jardines publicos se encuentran en muy mal estado, porque el Conce-

jo provincial no despliega actividad.—¡Ay de nosotros si desplegara mas! Siempre es bueno que conserve algunos pliegues sin desplegar, lo cual parece difícil en esta ardorosa estacion, pues

Que no ignora ninguno,  
Que en el verano son treinta  
Y en invierno treinta y uno.

OTRO.

Se pide al Excmo. Señor Internuncio que inspeccione los conventos de Lima para que se les dé una mano de gato.

Parece que esto sea una amenaza á las ratas y ratones que dentro de dichos conventos engordan.

OTRO.

Se dice que «la policía, por estar sorda, no impide los escándalos que forman unos jóvenes menores en una chingana de la calle del Pozo.»

La cosa es clara: porque si está sorda, no puede oír esos escándalos; y sobre todo si es en chingana de *pozo*.

### Concurso.

Al científico concurso  
Que se abrirá el año entrante,  
Presentará un estudiante  
Un elocuente discurso,  
En el cual comprobará,  
Como cinco y dos son siete,  
Que el vencedor del Portete  
Fué el Sultán Ali-Pachá.

### La peste.

Esa bóveda celeste  
Que nuestro globo circunda,  
Es, segun dice Borunda,  
El origen de la peste.

### Que se mude.

Una respetable viuda  
Se miraba en un espejo  
Y decia:—«Este pellejo  
Está pidiendo remuda.»

### En la guerra.

El General Restolasa,  
Entrando en una batalla,  
Dijo:—«¡Asistente canalla!  
¡Dejar mi valor en casa!»  
Y oyéndolo Riofrio,  
Que era asistente del tal,  
Contestó:—«Mi General,  
Sírvese usía del mio.»

### Recetas.

Para sacar un pique que se mete,  
Hacer sobre *ese pique* un buen *piquete*.  
Para curar la fiebre escarlantina,  
Lavativas de suero con morfina.  
Y para indigestiones muy recientes,  
Limpiarse con arsénico los dientes.  
Para una quemadura,  
Ponerse un sinapismo en la cintura,  
Y si el dolor no alivia  
Echarse dos ayudas de agua tibia.  
Para estirpar un grueso lobanillo,  
Cíncel, formon y martillo.  
Segun el Doctor Bartolo,  
Para arrojar las lombrices:  
Apretarse las narices  
Y abrir el opuesto polo.

### Cantarcillos

Niña de los ojos negros,  
A quien tanto adoré yo,  
¿El amor que me tuviste,  
Dime, niña, ya pasó?

Una rosa dí á Leonor,  
Menos que su boca, bella,  
Y sentí que al besarla ella,  
Me abrasaba el corazon.

No creo en los demonios  
Ni en los Nerones:  
Los tiranos del hombre  
Son sus calzones.

### Otros.

Si yo supiera que mi amor pagabas  
Con el ardor profundo que yo siento  
Y que ser mia para siempre ansiabas...  
*Me tragaba un bocado con estricnina.*

Encontré á José Miguel  
Y me dijo:—«De ser precio  
Un amigo leal y fiel.»—  
*Y es mas traidor que el pícaro de Judas.*

Ayer rezaba el Rosario  
La beatita Doña Inés  
Y hoy empeñó su denario....  
*Para tomarse una tranca con su confesor.*

### Otros mas.

A la lánguida luz de opaca luna  
Mis tristes quejas exhalaba al cielo,  
Y lamentándome de mi fortuna...  
*Me encontré una pieza de dos centavos.*

Me dijo ayer un ministro,  
Que me estima y quiere mucho:  
—«Como me dén al registro...  
*¡Hago una de pópulo bárbaro!»*

Se confesaba Teresa  
Con un padre misionero  
Y dijo:—«Padre, me pesa...  
*Pasar una noche sin estar en jarana.»*

El Capitan Alelí  
Le decia á su mujer:  
—«En la guerra esta perdi...»  
*Y le enseñaba una pata  
Amputada por un cirujano  
En un hospital de victimas del amor.*

### Y con dulce.

Yo tengo una vaquita  
Tan bien criada,  
Que si le pido leche  
La dá cuajada.

### ¡Pobrecito!

El avaro Juan Quiteria,  
Estando en el trance fuerte,  
Dijo:—«Si llega la muerte  
Me reduce á la miseria.»

### Cláusula testamentaria de otro.

Encargo á Don Agapito,  
A quien nombro de albacea,  
Que parco en el gasto sea  
Y me entierre baratito.  
Y que no compre mortaja  
Recomiendo al tal señor,

Y que no me meta en caja  
Porque hace mucho calor.

### ¡Qué empaque!

Ayer encontré á Teropa  
Que del presidio salia,  
Y me dijo que venia  
De pasear la culta Europa.

### Desengaños.

—Del amor que te tuve  
No queda pizca  
Desde que cai en cuenta  
De que eras bizca.

—El que te he profesado  
Murió por cierto,  
Desde que he reparado  
Que eres un tuerto.

### A otro corral.

A la bella Catalina,  
Gallo, el juez, la galanteaba;  
Y ella siempre contestaba:  
—«Búsquese usté otra gallina.»  
M. A. F.

¡YA SALIÓ EL

## ALMANAQUE

DE

## “LA BROMA”

que cuesta 2 soles para usted.

Se remite franco de porte á las provincias y exterior.  
San Antonio, 141, bajos.

## LA BROMA.

La Secretaría de la Redaccion y la Administracion de este periódico, están á cargo del que suscribe é instaladas en su domicilio

CALLE DE SAN ANTONIO 141,

bajos,

á donde se dirijirán los señores suscritores para todo abono, reclamacion, etc., etc.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

ELOY P. BUXÓ.

### Sumario.

Broma nupcial — ¡Te casas? ¡me alegro! A Acisclo Villarán en sus vísperas, JULIO L. JAIMES. — A Acisclo Villarán, MANUEL A. FUENTES. — A Acisclo Villarán en sus nupcias, E. P. BUXÓ. — Al poeta Acisclo Villarán, en su matrimonio con la Señorita Talía Allende, RICARDO PALMA. — A Acisclo, B. NETO. — A Acisclo, V. MÉRIDA. — A Acisclo, MIGUEL A. DE LA LAMA. — Un obispo de Ayacucho, RICARDO PALMA. — Cristo de testigo, V. MÉRIDA. — La Respingona, MANUEL A. FUENTES. — Juicio de Trigania (Continuacion.) — Cuestion de ladros, BENITO NETO. — KALEIDOSCOPIO. — Heroicidad, Inocencia, Incineracion, etc., etc.

IMPRENTA DEL ESTADO.